

# Erasmus de Rotterdam: una reivindicación del humanismo, la tolerancia y la solidaridad

CARLOS GARCÍA TORRES

## §1. Breve introducción sobre la tolerancia

**S**E DISCUTEN LOS ALCANCES Y LOS LÍMITES DE LA TOLERANCIA y su relación con el orden jurídico establecido, arguyéndose que resulta inútil hablar de intolerancia cuando ya las legislaciones de los diversos países, e inclusive diversos cuerpos jurídicos internacionales, han establecido suficientes salvaguardas en su contra, calificándola algunas veces como una conducta intolerable<sup>1</sup>. Varios autores modernos relacionan la tolerancia con la diversidad humana y la definen en relación con su aceptación. Otros, como William Ury, rechazan que la tolerancia pueda englobarse sólo en el hecho estar de acuerdo con otro o con permanecer indiferente cuando se encara la injusticia y la relacionan con el indispensable respeto por la esencial humanidad que existe en cada persona. Desde estos puntos de vista puede decirse que si definimos a la tolerancia como la aceptación de la diversidad humana podemos razonar que, entre los seres humanos, entre otras muchas diferencias, y centrándonos sólo en lo que es de mayor importancia para nuestro análisis, existe diversidad en los aspectos religioso, político y cultural. De donde puede inferirse la existencia de una tolerancia religiosa, de una tolerancia política y de una

<sup>1</sup> La intolerancia se plantea antes de cualquier doctrina. En este sentido, la intolerancia tiene raíces biológicas, se manifiesta entre los animales como territorialidad se funda en reacciones emotivas a menudo superficiales: no soportamos a los que son diferentes de nosotros, porque tienen la piel de un color diferente, porque hablan una lengua que no comprendemos, porque comen ranas, perros, monos, cerdos, ajo, porque se hacen tatuajes... La intolerancia por lo diferente o por lo desconocido es natural en el niño, tanto como el instinto de apoderarse de todo lo que desea. Al niño se lo educa en la tolerancia poco a poco, así como se lo educa al respeto por la propiedad ajena y, antes aún, al control del propio esfínter. Desafortunadamente, si todos llegan al control del propio cuerpo, la tolerancia sigue siendo un problema de educación permanente de los adultos, porque en la vida cotidiana estamos expuestos siempre al trauma de la diferencia. Eco, U., *Cinco Escritos Morales*, traducción de Helena Lozano Miralles, Editorial Lumen, 1998, p. 129.

tolerancia cultural<sup>2</sup>. Pero, antes de precipitarnos a una conclusión temprana, revisemos algunas otras definiciones. Francisco Javier Lorenzo de Pinar, por ejemplo, la define «como respeto y consideración hacia las aficiones y prácticas de los demás, diferentes de los nuestros, constituye uno de los valores en boga en las sociedades democráticas actuales»<sup>3</sup>. Esta definición parece, en principio, equiparar la tolerancia a los simples buenos modales para luego elevarla a la categoría de ideal democrático. Recoge, además, la definición que para este término da el Diccionario de la Real Academia de la Lengua en su vigésima segunda edición. Fernando Savater desapruueba, como Ury, la indiferencia con las cosas atroces, con la falta de solidaridad y dice que la tolerancia «es aprender a convivir con lo que se desapruueba»<sup>4</sup> pero añade que las cosas que se pueden tolerar deben ser aquellas «que no impliquen delito, que no impliquen subversión de la democracia, que no impliquen que se derrumben los límites de aquella sociedad dentro de la cual la tolerancia es posible»<sup>5</sup> Savater limita la tolerancia a las fronteras de lo jurídico. Si siguiéramos este concepto tendríamos que llegar a la conclusión de que los estados que establecen leyes discriminatorias y se atienen a ellas, aunque sea bajo el pretexto de salvaguardar la democracia, no están siendo intolerantes. Parece mucho más interesante el concepto de Ury que alude a la «humanidad esencial» de cada persona. Pero la tolerancia ¿es una filosofía, un valor, una actitud? Sostengo que la tolerancia es una actitud general ante la diversidad humana. No creo que llegue a ser una filosofía porque carece de contenido en los campos ontológico, epistemológico y teleológico, se concentra sólo en la axiología. Tampoco puede decirse que sea un valor porque en sí misma está compuesta de muchos valores. Ya lo dicen los conceptos que se han enunciado, la tolerancia se conforma de respeto, consideración, conciencia de alteridad, de manera que rebasa el mero concepto de valor. Se trata, pues, de una actitud sustentada en valores. Formulado de otra manera: la tolerancia es una actitud general ante la vida que se basa en la aceptación de la diferencia, el respeto a la diversidad humana y, sobre todo, la conciencia de la esencial humanidad de todos los seres humanos.

<sup>2</sup> Por supuesto, puede hacerse la objeción de que los aspectos políticos y religiosos pertenecen a la cultura.

<sup>3</sup> Lorenzo Pinar, Francisco, “Prólogo” en *Tolerancia y Fundamentalismos en la Historia. Jornada de Estudios Históricos*, Ediciones Universidad de Salamanca, 2007, p. 9.

<sup>4</sup> Savater, Fernando, “Educar en Tolerancia”, en *La Tolerancia en la Historia*, Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, Valladolid, 2004, p. 161.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

## §2. Algunas notas sobre la intolerancia

La Edad Media en Europa se caracterizó, entre otras muchas cosas, por las numerosas persecuciones religiosas tanto a herejes como a judíos. El IV Concilio de Letrán (1215–1216) fue convocado por el Papa Inocencio III para tratar temas relativos a la fe y a la moral, aunque la mayoría de historiadores apuntan a los intereses políticos y económicos del Reino de Francia y del Papado, sobre todo en la condena de las herejías de los albigenses o cátaros, de los Valdenses. La condena de los herejes se basaba en las diferencias de fe entre los grupos, y en el concilio se propugna que era una sola la Iglesia Universal y que la salvación del alma no era posible fuera de ella. Entre otras decisiones este Concilio obligó a los judíos a llevar marcas identificatorias. Y así, expulsados de Francia en el siglo XII y de Inglaterra en el siglo XIII, podría decirse que no existió en Europa una verdadera convivencia de judíos y cristianos. Por otra parte, y aún dentro del ámbito de la tolerancia religiosa, diversas herejías surgieron durante la Edad Media en Europa y todas ellas merecieron, no sólo la condena de la Iglesia, sino también su persecución, así como la imposición de diversos castigos, no sólo religiosos, sino penales y civiles; entre estos últimos, la incapacidad para heredar y para desempeñar cargos públicos.

Entre las herejías que recorrían Europa durante la Edad Media, algunas provenían ya de los primeros siglos después de Cristo, como el Gnosticismo (que prácticamente constituía otra religión), el Montanismo, el Novacianismo y el Donatismo (de carácter fundamentalista e inflexible), el Maniqueísmo (con influencias de la religión Persa); otras son propiamente medievales, entre ellas la herejía de Tanchelino (que se proclamaba a sí mismo una encarnación del Espíritu Santo) la de Pedro de Buis (que proclamaba la iconoclastia y reprobaba el culto a los santos y a las imágenes) y otras que constituían en sí mismas grandes movimientos sociales como las de los Albigenses, los Cátaros y los Valdenses, entre otros muchos.

La respuesta de la Iglesia fue la creación del Tribunal del Santo Oficio también conocido como la Inquisición por el procedimiento que utilizaba. No sólo porque se encontraba en peligro la unidad doctrinaria de la Iglesia, sino porque peligraba todo el orden social y político instituido por la alianza entre los poderes terrenales y los poderes eclesiásticos. La Inquisición Española o Tribunal del Santo Oficio fue una institución fundada en 1478 por los Reyes Católicos para mantener la ortodoxia católica en sus reinos, con precedentes en instituciones similares en Europa desde el siglo XIII. La Institución Inquisitorial, sin embargo, no es una creación española fue creada por medio

de la Bula Papal *Ad adolendam*, emitida a finales del siglo XII por el Papa Lucio III como un instrumento para combatir la herejía Albigense en el sur de Francia. Existieron Tribunales de la Inquisición Pontificia en varios reinos europeos durante la edad media<sup>6</sup>.

Fue la persecución a los Albigenses la que dio origen propiamente a la Inquisición. Tras los primeros enfrentamientos, en el Concilio de Verona y ante la rápida expansión lograda por los Albigenses y, en menor grado por los Valdenses, se solicitó el apoyo de los Pontífices para unificar los diferentes reinos cristianos. Lucio III dispuso en el Concilio de Verona que los obispos realizaran inquisición en los sitios en los que se sospechase la presencia de herejes. Se crea el Tribunal de la Fe, pero esto no es suficiente e Inocencio III, con el apoyo de los monarcas y nobles católicos, habiendo llamado a los herejes paternalmente al arrepentimiento y fracasado sus intentos, convocó a una cruzada en su contra (1209–1229). En el Concilio de Letrán de 1215, en donde se condenó la herejía Valdense y Albigense, se completó la creación de la Inquisición disponiéndose la existencia de jueces pesquisadores especiales. Estos jueces podían proceder por acusación formal, por denuncia o de oficio. El primer Inquisidor General delegado del Papa Inocencio III fue Santo Domingo de Guzmán.

Y así, aunque la intolerancia ha sido una recurrente característica humana la Edad Media fue una época esencialmente intolerante y se imponía, por tanto, el surgimiento de una nueva doctrina sobre la tolerancia.

### §3. El regreso del humanismo y la tolerancia. Erasmo de Rotterdam.

Tiempo después resurgió la tolerancia como valor humano inspirador de una doctrina. Para hablar de este resurgimiento conviene, en primer lugar, examinar el pensamiento humanista de Erasmo de Róterdam.

Desiderius Erasmus Rotterodamus (1466–1536)<sup>7</sup>, más conocido como Erasmo de Róterdam, tenía un bien consolidado prestigio como hombre de pensamiento amplio en cuestiones religiosas y como referente intelectual de los humanistas. Cuando la controversia religiosa (y política) ocasionada por la Reforma obligó a tomar posiciones, Erasmo optó por aconsejar la tolerancia.

Pero antes de ser un respetable estudioso de fama europea, Erasmo tuvo

<sup>6</sup> Véase Llorente, J.A., *Historia Crítica de la Inquisición en España*, Tomo IV, Hiperión, Madrid, 1980.

<sup>7</sup> Nombre latinizado, en realidad se llamaba Geert Geerstsens.

una vida interesante. Nacido en 1466 y al parecer irremediabilmente destinado al clero, fue ordenado a los veintiséis años, aunque consiguió no vestir hábitos ni tener la obligación de decir la Misa. Sus inclinaciones académicas se vieron facilitadas por el hecho de que consideraba al latín como su lengua materna, a tal punto que las lenguas vulgares europeas incluso se le dificultaban.

El pensamiento de Erasmo se encuentra en pleno ascenso cuando publica su *Enchiridion* en el que, de acuerdo a Uslar Pietri: «predica con mucha audacia un tipo de moral laica, que viene a ser, en realidad, revolucionariamente, el primer libro de moral laica del Renacimiento. Allí se esboza ese deseo, que estaba latente, de regresar a un cristianismo más simple y primitivo, ese deseo de reforma, que él expresa diciendo que “para ser cristiano basta ser bueno puro y simple”»<sup>8</sup>. La obra de Erasmo de Róterdam es sumamente amplia y que su pensamiento abarcó materias tan diversas como la lingüística, la retórica, la pedagogía. Sin embargo, por alguna razón ha perdurado su «Elogio de la Locura», una obra menor, realizada — aparentemente— como de pasada, como un simple entretenimiento y escrita en apenas una semana. En este libro es la estulticia quien se dirige al lector y quien, como ella misma afirma, sin rubor de ninguna clase, hace su propio elogio. En este texto, Erasmo, se aparta de los modos escolásticos asegurando que no entrará en esas divisiones y esas clasificaciones que son tan características de la *Suma de Teología*. Aquí puede verse, entonces, una aproximación metodológica distinta de la que estaba en uso en la época; podríamos decir, inclusive, que se trata de una aproximación metodológica anarquista que, supuestamente, repudia la razón. En efecto, vemos que en los capítulos iniciales se anuncia que se actuará como los antiguos sofistas, es decir, quienes, con humildad, retaban los principios comúnmente aceptados de la lógica, tal vez como siglos después lo haría Karl Paul Feyerabend<sup>9</sup>. Se trata de

<sup>8</sup> Uslar Pietri, A., *Valores Humanos*, Edime, Caracas, 1968, Tomo II, p.44.

<sup>9</sup> Paul Karl Feyerabend es un bien conocido epistemólogo que ha criticado duramente a la ciencia en general y a los vicios de expresión en las comunicaciones científicas. Como se sabe Feyerabend fue discípulo de Karl Popper y colega de Imre Lakatos y se dedicó a dilucidar la forma como se realiza el avance científico. Paul Feyerabend utiliza a la contrainducción como el arma preferida de su propia teoría anarquista del conocimiento. De acuerdo a nuestra propia interpretación de esta concepción todas las restricciones metodológicas no hacen sino limitar la base de la creatividad humana y por tanto dificultan los avances científicos. Feyerabend anuncia de entrada que la única regla de su metodología anarquista es *todo vale*. Cuando un científico procede inductivamente formula una teoría que concuerde con los hechos que ha observado. Hablando de los famosos cisnes, si veo diez cisnes blancos debo inducir que los todos los cisnes son blancos, mi conclusión inductiva no puede ser que los cisnes de otros lugares deben ser negros porque esta suposición sería inconsistente con los hechos. Si es que hiciera esta suposición contraria a mis observaciones estaría procediendo

una ruptura inicial, de estilo, de método y de intención con los teólogos y con los catedráticos de las universidades. Erasmo conocía muy bien los ambientes en los que estos personajes desarrollaban su trabajo y estaba al tanto de las discusiones que consumían sus vidas, de manera que deja muy en claro que no se trata de otro libro de ese tipo. Es más, a lo largo de toda la obra ataca la vanidad académica, así como las limitaciones que pone a su propio pensamiento quien se compromete a seguir una determinada escuela o maestro. Sin embargo, pese a haber solemnemente afirmado que se apartaría de cualquier definición, Erasmo, de forma astuta, hace una presentación de la estulticia refiriéndose al término griego que la define<sup>10</sup>. En el capítulo 53 Erasmo centra sus ataques en los teólogos burlándose de las sutilezas académicas que complican la sencillez de la doctrina cristiana. Las críticas de mayor mordacidad están dirigidas contra los discípulos de Duns Escoto que, en el colorido retrato que de ellos realiza Erasmo, aparecen como seres cuya escasa inteligencia y enorme vanidad los alejan cada vez más, no sólo de la verdadera doctrina de Cristo, sino también del sentido común. Erasmo hace aquí una lista de las cosas absurdas y francamente impertinentes que preocupan a los teólogos. Se burla de la escasa utilidad que tales discusiones pueden reportar para el progreso del hombre, de la sociedad y de la religión. El fondo de la crítica de Erasmo parece dirigirse al gradual divorcio de la filosofía y la religión. En este sentido aboga por una teología más sencilla que esté basada en la fe y no en complicados razonamientos. En un pasaje especialmente ingenioso Erasmo sugiere que, en las guerras religiosas, en lugar de enviar ejércitos contra los musulmanes debían enviarse turbas de teólogos<sup>11</sup>. Pese a todas estas críticas Erasmo reconoce que está hablando de cierta clase de teólogos existiendo otros que con mayor claridad mental condenan las complicadísimas argumentaciones y disputas que poblaban el ambiente académico. No hay que olvidar que toda

*contrainductivamente*. Feyerabend recuerda que también pueden proponerse hipótesis inconsistentes con las teorías científicas aceptadas comúnmente porque normalmente las teorías, en cuanto enunciados universales, sólo pueden ser contrastadas por teorías contrarias. Véase Feyerabend Paul K, *Contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Barcelona, Ariel, 1989.

<sup>10</sup> El término *moría*, en griego, y *stultitia*, en latín, pueden entenderse como locura, pero también como necedad, tontería, estulticia.

<sup>11</sup> «Pienso que los cristianos obrarían cuerdamente si en lugar de enviar contra turcos y sarracenos esos nutridos ejércitos, que desde un tiempo a esta parte operan con diversa fortuna, mandasen allá, junto a la turba de sofistas, a los gritones escotistas, a los testarudísimos ocamistas y a los invictos albertistas. Os aseguro que presenciarían la lucha más divertida y una victoria nunca vista. ¿A quién, en efecto, por insensible que fuese, no le espolearían sus agujijones? ¿Quién tan estúpido que no reaccione a sus ataques? ¿Y quién tan lúcido que no se hundiese en sus densísimas tinieblas?» ERASMO, *Elogio de la Locura*, traducción de Pedro Rodríguez Santidrian, Alianza Editorial, Madrid, 1996, p. 107.

esta argumentación sigue el contexto general de la obra, es decir, el discurso de la estulticia que hablando de sí misma y de su relación con la humanidad explica cómo, de un modo o de otro, todos encuentran la felicidad dejándose llevar por la locura<sup>12</sup>.

Erasmus se lanza también contra los monjes y en general contra los miembros de órdenes religiosas. Al parecer, a nuestro autor le molestaba la suciedad y la ignorancia de estos personajes. Pensaba que la vanidad que demostraban estaba basada sólo en esas dos características lamentables y no en un verdadero apego a la religión. Una muestra del alejamiento de la verdadera espiritualidad se encuentra, según Erasmo, en las estrictas reglas de las órdenes que se preocupan de muchas nimiedades, entre ellas, los nudos del calzado y las horas del sueño. Con gran agudeza señala que, en realidad, los monjes buscan, no tanto parecerse a Cristo, sino diferenciarse de los demás para poder darse aires de superioridad. Agrega que buscan diversos nombres para distinguirse porque no les parece suficiente el ser llamados cristianos. Se burla de los sermones y de la pretendida retórica que ellos utilizan así como de los absurdos argumentos teológicos que se les ocurren y, por supuesto, atribuye la atención que la gente llana otorga a estos discursos como un efecto más de la omnipresente estulticia.

Por supuesto, la existencia de un gran número de órdenes religiosas y de una inmensa cantidad de monjes y frailes resultaba un problema social de consideración si pensamos, como lo hace notar Erasmo, que estas personas dejaban de ser productivas para ser meramente consumidoras de los recursos que la sociedad genera. Agravaban el problema de la mendicidad y recortaban los bienes de las personas más pobres, lo cual duplicaba su efecto negativo en el bienestar social. Se asombra Erasmo, por tanto, del prestigio que tienen y de que nadie se atreva a despreciarlos. Pero, no parecen ser las consecuencias sociales las que más preocupan a Erasmo, sino las espirituales. En un inflamado pasaje, que parece dicho desde un púlpito, aboga por el único mandamiento que Cristo reconoce como suyo y describe cómo todos los monjes mendicantes, los ermitaños, los que hacen votos de pobreza, los que se torturan a sí mismos se verán alejados del paraíso por no haber sabido respetar aquella regla única<sup>13</sup>.

<sup>12</sup> Este trabajo de Erasmo, junto con la Utopía de Moro, la Nueva Atlántida de Bacon y la Ciudad de la Luz de Campanella, puede considerarse el predecesor de los cuentos filosóficos que caracterizan el siglo XVIII de los cuales Voltaire y Johnatan Swift son los mejores exponentes. Un pasaje de los *Viajes de Gulliver* narra como se inició una guerra entre dos países por una sesuda discusión teológica centrada en la forma de cascar un huevo.

<sup>13</sup> «Pero Cristo interrumpirá esta sarta interminable de méritos, para decir: ¿De dónde sale esta nueva raza de judíos? Sólo reconozco como mío un mandamiento y es el único que no he oído. Hace ya

No hay que olvidar que Erasmo conocía de muy cerca la vida monacal por haber pasado una temporada en un convento agustino al que entró cuando tenía apenas 14 años. Se puede pensar que las afirmaciones de Erasmo en contra de la vida religiosa provienen de un temprano resentimiento por haber tenido que pasar experiencias muy duras sin tener vocación para ello, pero, la apertura de mente que demuestran sus escritos, así como su actitud general ante la vida, demuestran que se trataba de una persona que no hablaba desde una posición de irracional amargura sino desde una posición de razonable optimismo en la reforma religiosa y social.

Una vez despachados los monjes y los frailes menores, la obra se encarga de la jerarquía de la Iglesia. En este punto la sátira de Erasmo se modera y parece poner más énfasis en el gran contraste que existe entre la grave misión espiritual encomendada a los obispos, a los cardenales y a los papas y el gran lujo en que viven, rodeados de comodidades que los primeros cristianos ni siquiera podían imaginar. Tal vez aquí se encuentre el germen de la idea moderna de tolerancia religiosa. Erasmo critica duramente las guerras de religión y las califica como una solemne tontería afirmando que nada tienen que ver con el cristianismo y que el derramamiento de sangre jamás hubiera sido aprobado por Cristo, el verdadero fundador de la Iglesia. Erasmo, buscando diferenciar la violencia absurda de su tiempo con la que sufrieron los primeros cristianos, recuerda que la Iglesia cristiana «fue fundada con sangre, fortalecida con sangre y con sangre propagada»<sup>14</sup>. Erasmo señala que acudir directamente a las armas no demuestra sino una falta de fe en el poder de Cristo para socorrer a quienes lo siguen. Por otra parte, critica la poca disposición para el trabajo pastoral que se da en todas las instancias eclesiales y cómo las tareas se delegan hasta confiarlas a los más ineptos y menos piadosos. Se asombra de que los prelados prefieran la violencia y la guerra a las pacíficas tareas pastorales a las que están llamados. Relaciona también la tolerancia con la caridad cristiana puesto que considera que no es compatible con este principio cristiano ninguna clase de violencia contra el prójimo.

La parte final del «Elogio a la Locura» reviste un interés particular porque trata de encontrar la verdadera esencia del cristianismo y de demostrar cómo el cabal seguimiento de la doctrina cristiana necesariamente implica el alejamiento de las cosas que más preocupan a los hombres y cómo los signos exteriores de fe, las ceremonias, las pompas, y las nimias diferencias que

mucho tiempo que prometí, sin ambages y sin acudir al velo de las parábolas, el reino de mi Padre, no a la cogulla, a las oracioncillas, o abstinencias, sino a las obras de caridad». Erasmo, Ob. Cit., p 111.

<sup>14</sup> Erasmo, Ob. Cit. p. 122



encendían las grandes polémicas religiosas, no afectan la esencia del mensaje cristiano.

Para entender mejor la posición de Erasmo en relación con la tolerancia sería mejor, talvez, revisar uno de sus textos más importantes: *Educación del príncipe cristiano*. La importancia de este libro radica en que, como un manual destinado a la instrucción, contiene, expresadas con claridad pedagógica, la mayoría de las ideas que nuestro autor desarrolló a lo largo de su carrera. Precisamente este texto fue escrito como una respuesta a la descarnada visión del poder que Nicolo Maquiavelo presenta en «El Príncipe». La escritura de este libro le fue específicamente encargada a Erasmo por el Canciller de Brabante para que sirviera como manual de instrucción del Príncipe que luego se coronaría como Carlos V. Aprovecha esta oportunidad Erasmo para propagar sus ideas humanísticas, expresando un punto de vista opuesto al que sostuvo Maquiavelo. Así, sostiene que no es el interés único del príncipe el que debe primar en las acciones de gobierno sino unos valores humanísticos y cristianos que ya se encuentran expuestos en los Evangelios. Con respecto a las tesis que Erasmo mantiene en el «Elogio de la Locura», se exponen con claridad, con rigor, y, sobre todo, con seriedad.

En cuanto a la tolerancia se refiere, Erasmo, defendiendo a los extranjeros que profesan las doctrinas de Cristo, hace una clara distinción porque reclama la tolerancia expresamente para quienes participan de los sacramentos. ¿Quiere decir esto que Erasmo no considera que la tolerancia deba aplicarse a los protestantes? Sería errónea una suposición de este tipo si consideramos que «Educación del príncipe cristiano» fue publicado el mismo año en que Martín Lutero fue condenado como hereje y su difusión se hizo al año siguiente, cuando Lutero publicó sus 95 tesis. Sin embargo, el texto es claro, no dice que no deben considerarse como extranjeros a quienes participan de la creencia en Cristo o a quienes defienden las doctrinas de Cristo, sino que menciona específicamente a quienes participan de los sacramentos de Cristo, pero, más adelante, hablando de quienes no profesan los sacramentos, se dice que incluso a ellos no debe injuriárselos. Encontramos pues que Erasmo, en pocos párrafos, con gran sutilidad y sin ofender a nadie pregona la tolerancia para todos los cultos<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> «Quizás le bastaba a un príncipe pagano ser benigno con los suyos y solamente justo con los extranjeros. Pero le corresponde a un príncipe cristiano no tener a nadie como extranjero, sino a quien no participe de los sacramentos de Cristo e incluso a estos no debe nunca injurios. (...) debe velar con la mayor diligencia para que en nada sean lesionados los legítimos derechos de los extranjeros, tanto como sí se tratase de sus propios ciudadanos, porque los extranjeros, privados de la ayuda de sus amigos y parientes, están más expuestos a las injusticias, por lo que se consideraba que tenían como

En este mismo párrafo Erasmo parece hacer, además, una distinción fundamental entre la justicia y la tolerancia, puesto que no le parece que sea suficiente ser justo con el extranjero sino, además, benigno. Esto, por supuesto, nos remite a las ideas que sobre la caridad cristiana defiende en el «Elogio de la Locura», pero esta vez aplicadas al ámbito político y civil. En efecto a lo largo de toda la obra de Erasmo se trasluce un especial énfasis en la caridad cristiana como filosofía de vida de todos los seres humanos (según se reclama en el «Elogio de la Locura») y sobre todo como fundamento de la conducta de quienes detentan el poder. Cabe entonces afirmar, con cierta seguridad, que, en cuanto a Erasmo se refiere, la caridad cristiana constituye la base de la doctrina de la tolerancia pudiendo decirse, inclusive, que propuso más bien una doctrina de la caridad basada en los Evangelios.

Como ya se ha dicho, en este libro Erasmo desarrolla con seriedad las ideas que humorísticamente propuso en el «Elogio de la Locura». Por ejemplo, en lo que se refiere a los monjes, insiste en el peligro que representa para la salud de la república un grupo de gente que no está específicamente dedicada a labores productivas, juntando en este grupo a los mendigos, a los monjes, a los predicadores y a quienes pertenecen a colegios. Califica a todas estas gentes como «la turba de los ociosos»<sup>16</sup> y agrega a ellos, como de pasada, a los militares y a los nobles. Considera que del ocio nace la escoria de cualquier nación y que debe ser a toda costa erradicado. Existe aquí una curiosa analogía con las ideas que Tomás Moro expone en su «Utopía» cuando señala que los utópicos (los habitantes de Utopía) tienen ocupadas casi todas las horas del día en actividades productivas y edificantes. Esta analogía no es extraña si consideramos la afinidad de ideas y la constante comunicación que existía entre los dos humanistas. Inclusive se afirma que Erasmo colaboró en la redacción de *Utopía*. Maliciosamente podría pensarse que el humanismo de Erasmo y de Moro era claramente contrario al pensamiento y a la reflexión que en aquella etapa de la historia se llevaban a cabo en los monasterios y en las universidades y que, sin este pensamiento y esta reflexión, que a la larga originaron la ciencia moderna, hubiera resultado imposible el actual progreso material. Contra esta posición cabría argumentar que de ninguna manera Erasmo y Moro estaban en contra del pensamiento en sí, sino de la dirección que este asumía en el momento histórico que les tocó vivir. Es decir, nuestros humanistas se opusieron a las discusiones triviales y a los métodos de investigación y

vengador a Júpiter, a quien por esta causa le dieron el nombre de Xenófilo, es decir amigo del extranjero.» Erasmo, *Educación del príncipe cristiano*, estudio preliminar y traducción de Pedro Jiménez Guijarro, Tecnos, Madrid, 1996, pp. 123-124.

<sup>16</sup> Ibidem, p. 131.

enseñanza claramente inútiles para el progreso humano.

Erasmus retoma en otro pasaje la necesidad de la auténtica doctrina de Cristo y la contrasta con la opinión de los Doctores de la Iglesia. Si bien ya lo había hecho en el *Elogio de la locura* lo hace aquí, de manera grave, refiriéndose a la imposibilidad de la existencia de una guerra justa, pese a que, de algunos párrafos de San Agustín y de San Bernardo, pueda concluirse que existen guerras justas e injustas. Erasmus se mantiene en esta línea de pensamiento incluso en contra de la autoridad papal y de las leyes pontificias que consideraban la posibilidad de utilizar la guerra como instrumento político. A partir de esta afirmación hace un análisis sobre las guerras internas de la cristiandad y critica a los sacerdotes y a los obispos que fomentan la violencia en contra de otros cristianos. Erasmus considera, en esta parte, que si la doctrina de Cristo no admite la guerra, no puede predicarse a favor de ella. Refiriéndose a los odios entre nacionalidades, argumenta que, uniendo a los países el nombre común de cristianos, es inútil disputar por nombres de naciones. Finalmente, desaconseja la guerra contra los turcos y para defender su posición alude (como ya lo hizo en el *Elogio de la locura*) a la forma como el cristianismo se formó y se propagó, es decir, sin utilizar medios violentos para lograr conversos. Añade luego que con el ejemplo que da la cristiandad es más fácil que los cristianos se vuelvan turcos antes que aquellos acojan la fe.

Erasmus también se ocupa de la libertad de expresión poniendo para ello el ejemplo de Nerón y Adriano, tirano el uno y verdadero príncipe el otro. Aquí, hablando de los delitos que se cometen cuando se habla mal del gobernante, Erasmus hace una afirmación radical: «en una ciudad libre las lenguas deben ser libres»<sup>17</sup>; por supuesto se cuida de aclarar que esa afirmación no es suya y la atribuye a un autor desconocido. Pese a ello, vemos aquí la semilla de la tolerancia política. Erasmus considera que los llamados delitos de «lesa majestad» no deben considerarse tales y, a través de esta afirmación que fundamenta en la magnificencia del príncipe, postula que deben ser toleradas las opiniones contrarias al gobernante y los consejos que, aun criticando las actitudes del príncipe, buscan el bienestar de la patria.

Erasmus, siguiendo lo que ya aconsejó Santo Tomás, prefiere que las naciones cristianas se abstengan de estrechar relaciones con las naciones paganas<sup>18</sup>; sin embargo, las razones de Erasmus son muy diferentes. Si Santo Tomás aconsejaba evitar el trato con herejes y paganos a las personas del pueblo llano, para evitar que estas ideas se propagaran a través de espíritus

<sup>17</sup> Ibidem, p.139.

<sup>18</sup> Ibidem, p.154.

susceptibles, Erasmo, en cambio, aconseja la misma actitud por razones de paz.

De los textos que se ha revisado se puede concluir que Erasmo sentó las bases conceptuales de la tolerancia religiosa y de la tolerancia política que son las bases de la convivencia de las actuales democracias liberales.

#### §4. Erasmo en el siglo XXI. Tolerancia y solidaridad.

Según se ha dicho Erasmo se opuso a las ideas de Maquiavelo y sus seguidores reprochando las proposiciones egoístas de «El Príncipe» y abogando por una visión ética del poder en su «Educación del Príncipe Cristiano». La popularidad del texto pragmático de Maquiavelo ha opacado la difusión que merece el libro de su oponente a tal punto que en la actualidad numerosos cursos de ciencia política y aún de filosofía ponderan la afilada visión de «El Príncipe» y sus implicaciones en la sociedad actual como la perspectiva oportuna y acertada para cada situación que implique una duda sobre el uso correcto del poder. Olvidan estas visiones que Maquiavelo escribió su obra en un contexto social y político determinado, y que su meta principal era descartar cualquier tipo de visión utópica de la sociedad presentando los hechos concretos sobre los cuales debe actuar un mandatario (un príncipe) para mantenerse en el poder. Se trata del primer acercamiento, falto de ideales y de esperanzas, a la política real. En nuestra sociedad actual, marcada por los hechos y lejana de las ideas, la visión del florentino parece tener un atractivo especial en tanto que la perspectiva de Erasmo, más severa, más cercana a valores trascendentales para la vida humana, carece del encanto egoísta de las ideas de Maquiavelo. Los temas que preocupaban a Erasmo, la tolerancia de las ideas y los modos de vida ajenos, el ejercicio ético del poder político, la solidaridad entre los seres humanos, son argumentos que carecen de popularidad en los momentos actuales. En la segunda mitad del siglo XXI somos testigos del regreso de las posiciones políticas autoritarias que tanto daño causaron en el siglo anterior. Este regreso está auspiciado por el peligroso concepto de «posverdad» que erige como criterio único de veracidad a las propias creencias y opiniones —tal como pretendía Maquiavelo que hiciera su príncipe— de forma que cada cual se consagra como su propio juez y se elimina cualquier noción de valores compartidos que hagan posible la vida humana. Este ascenso del autoritarismo no debe sorprender si seguimos el rumbo de las ideas liberales desde su posición inicial de defensoras de la libertad humana hasta su postura actual de barbarie capitalista. Se trata, en definitiva, del encuentro histórico entre el egoísmo y la generosidad. Entre la línea de pensamiento que postula que el fin de la vida humana es sólo la propia supervivencia y comodidad y el camino

filosófico que apunta a ideales más altos que expresan la propia idea de humanidad como el objeto intelectual máximo que el trabajo común de los seres humanos busca construir y la meta ante la cual deben ceder todas las pretensiones individualistas. Para esta labor compartida considero que constituye un magnífico punto de partida el redescubrimiento de la obra del humilde holandés llamado Gert Geertsen de quien surgió el humanista llamado Erasmo de Róterdam. De su atento estudio podemos concluir que el humanismo es más que un concepto desfasado y ajeno a las consideraciones ambientales; que se trata de una condición esencial del desarrollo democrático de las sociedades; que el desprecio por el humanismo renacentista es el desprecio a las mejores tradiciones de libertad y de realización de los seres humanos; que, finalmente, la civilización actual, con todos los beneficios que ha traído, no sería posible sin las consideraciones humanistas.

## REFERENCIAS

- Eco, Umberto (1998). *Cinco Escritos Morales*. Traducción de Helena Lozano Miralles. Editorial Lumen.
- Erasmus (1996). *Elogio de la Locura*. Traducción de Pedro Rodríguez Santidrian. Madrid: Alianza Editorial.
- Erasmus (1996). *Educación del príncipe cristiano*. Estudio preliminar y traducción de Pedro Jiménez Guijarro. Madrid: Tecnos.
- Feyerabend, Paul (1989). *Contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Barcelona: Ariel.
- Lorenzo Pinar, Francisco (2007). «Prólogo» en *Tolerancia y Fundamentalismos en la Historia. Jornada de Estudios Históricos*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Savater, Fernando (2004). «Educar en Tolerancia», en *La Tolerancia en la Historia*. Valladolid: Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial.
- Uslar Pietri, Arturo (1968). *Valores Humanos*. Caracas: Edime.



### **Erasmus de rotterdam: una reivindicación del humanismo, la tolerancia y la solidaridad**

El pensamiento de Erasmo de Rotterdam ha sufrido en los últimos años un injusto olvido en tanto las ideas de libertad de pensamiento y tolerancia se han dado por sentadas como bases inamovibles de las democracias occidentales. En los momentos actuales esos cimientos racionales parecen menos firmes conforme las generaciones más jóvenes optan por puntos de vista cada vez más irracionales e intolerantes, así como por opciones políticas autoritarias. Por estas razones se hace necesario revisitarse la obra de este autor y extraer de ella cuanto tiene de humanista, de tolerante y de solidario. Esta revisión breve pero completa nos lleva a establecer una propuesta en favor del humanismo como elemento definidor del concepto de civilización y como necesidad imperiosa frente a las amenazas autoritarias que caracterizan a la segunda década del siglo XXI.

**Keywords:** Humanismo · Tolerancia · Solidaridad · Libertad · Erasmo.

### **Erasmus of Rotterdam: a claim for humanism, tolerance and solidarity**

The thought of Erasmus of Rotterdam has been unfairly forgotten in recent years, while the ideas of freedom of thought and tolerance have been taken for granted as the immovable foundations of Western democracies. At present, those rational foundations seem less firm as younger generations opt for increasingly irrational and intolerant views, as well as authoritarian political options. For these reasons it is necessary to review the work of this author and extract from it what is humanistic, tolerant and supportive. This brief but complete review leads us to establish a proposal in favor of humanism as a defining element of the concept of civilization and as an urgent need in the face of the authoritarian threats that characterize the second decade of the 21st century.

**Palabras Clave:** Humanism · Toleration · Solidarity · Freedom · Erasmus.

---

**CARLOS GARCÍA TORRES** es Profesor Titular en el Departamento de Derecho y Coordinador de la Cátedra UNESCO de Ética y Sociedad en la Educación Superior de la Universidad Técnica Particular de Loja, Ecuador. Es Doctor en Derecho y Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Educación a Distancia, España. Sus intereses de investigación se concentran en la bioética, la ética, la filosofía del derecho y el derecho romano. Es autor de obras como: *Derecho romano: una revisión sumaria* (Dykinson, 2011); *Derecho Romano* (UTPL, 2020) o *Sociología Jurídica* (UTPL, 2020). **Contacto:** Cátedra UNESCO de Ética y Sociedad en la Educación Superior, Universidad Técnica Particular de Loja, Calle Marcelino Champagnat s/n, 110107 San Cayetano Alto, Loja, Ecuador. e-mail (✉): [cegarcia@utpl.edu.ec](mailto:cegarcia@utpl.edu.ec) — **iD:** <https://orcid.org/0000-0003-1170-6765>.

---

#### HISTORIA DEL ARTÍCULO | ARTICLE HISTORY

Received: 10–August–2022; Accepted: 24–September–2022; Published Online: 30–September–2022

---

#### COMO CITAR ESTE ARTÍCULO | HOW TO CITE THIS ARTICLE

García Torres, Carlos (2022). «Erasmus de Rotterdam: una reivindicación del humanismo, la tolerancia y la solidaridad». *Disputatio. Philosophical Research Bulletin* 11, no. 22: pp. 83–97.

© Studia Humanitatis – Universidad de Salamanca 2022